



# Leronmin

NUM. 72

Revista para los jóvenes

MADRID

AÑO II



EN LA SELVA CIVILIZADA

Un combate de boxeo.

Ayuntamiento de Madrid



## TARDE O TEMPRANO



Pasaron muchos años...  
¿Sabéis lo que significa la acción del tiempo?

Coged un pliego de papel; hacedlo pedacitos y arrojad estos pedacitos por el balcón.

Un instante, un solo instante permanecen juntos...

El viento se apodera de ellos, los disemina... Unos suben, otros bajan, algunos se detienen en los salientes del edificio, otros llegan al suelo y se manchan de lodo,

en tanto que los más son arrebatados por el remolino.

Así, el tiempo se encarga de diseminar esas existencias que el azar reunió en los primeros años de la vida.

Y unos suben a las más altas jerarquías sociales, otros se hunden en su abyección, otros se pierden en el laberinto del mundo.

Idalberto y Juanito no volvieron a verse; nada sabía uno de otro.

Sucedió que Idalberto no fué protegido por la fortuna.

Su carácter, aunque noble, ligero; su costumbre de proceder más por impresiones que por reflexión; el no tomar en serio el arduo problema de la vida, todo contribuyó a que al cumplir los cuarenta años se encontrara padre de numerosa familia y con escasísimos recursos para sostenerla.

Pasó Idalberto larga serie de vicisitudes y amarguras que no hay para qué referir, y sufría tanto más cuanto que era amantísimo esposo y padre y veía padecer privaciones a aquellos seres a quienes amaba con



todo su corazón. Llegó un día cruel, un día en que el administrador de la casa le anunció que por orden del dueño lo citaría al juzgado si en el término de veinticuatro horas no satisfacía los alquileres que adeudaba.

Aquel día, Idalberto, su esposa y sus hijos no habían comido más que unas sopas con más agua que aceite.

¿Cómo salvar la situación?

El angustiado padre tomó una resolución

heroica, que heroico es siempre deponer el orgullo, exponiéndose a sufrir humillaciones.

Los antecedentes que recogió del dueño de la finca no podían ser ya más desfavorables.

Se trataba de un hombre hurano, de carácter duro, inmensamente rico e idólatra del dinero.

No por esto se desanimó Idalberto.

Fué en su busca.

Y se encontró con un hombrecillo que,

casi embutido en un sillón detrás de su lujosa mesa de despacho, apenas dejaba ver su mísera personalidad.

Su rostro era frío y apático.

Recibió la visita casi descortésmente.

Pero a las pocas palabras cambió de expresión, brillaron sus ojos, y casi a un mismo tiempo se oyeron estas dos exclamaciones:

—Idalberto!

—Juanito!



Y los dos amigos se abrazaron.

Y se refirieron sus desventuras.

Juanito, a pesar de sus heredadas riquezas, era digno de compasión.

Estaba solo en el mundo. No había intentado buscar una compañera, temeroso de que sus pretensiones fueran acogidas con burlas.

Por temor también huía de la sociedad... Casi la odiaba.

De aquí su fama de hombre sin corazón. Pero al encontrar a su antiguo compañero sintió un bienestar consolador en su alma.

—Tu familia será mi familia—dijo—. Tú fuiste mi protector en la niñez; yo seré el protector de tus hijos.

Desde aquel día Idalberto fué el administrador y apoderado general de su antiguo compañero.

Y realmente administraba sus propios bienes, porque Juanito se apresuró a hacer testamento, instituyendo herederos a los hijos de su amigo de la niñez.

Y así es cierto que las buenas obras, los sentimientos generosos encuentran tarde o temprano su recompensa; y cuando no en este mundo, la encuentran en la eternidad.

V. MORENO DE LA TEJERA.

## UNA ALFOMBRA Y UN TABLON SALVAN LA VIDA A RAMON



Cierta tarde salió Ramón a dar un paseo en bicicleta, y al tomar una pendiente vió con verdadero terror que irremediablemente se iba a estrellar contra una ca-

seta. Pero ¡oh la Providencia!!! Un obrero había dejado una tabla recostada sobre el alero de la casa, y al otro lado de la misma dos mujeres sacudían tranqui-

lamente una alfombra. Ramón dió un magnífico salto mortal y, ante el asombro de sus salvadores, siguió el ciclista su camino con sus naricitas y todo.





### ¿CUAL ES LA VERDADERA RELIGION?

Uno de los más famosos discípulos de Lutero fué Melanchthon, el cual arrastró a la herejía protestante a su madre, que siempre había sido fervorosa católica. Estando ya próxima a morir la pobre señora, sintió remordimientos y llamando a su hijo le dijo: «Hijo mío, por tu consejo dejé la Iglesia católica; pero me siento morir y te conjuro por Dios vivo para que me digas, sin ocultarme nada, la verdad. ¿Cuál es la verdadera fe?» Melanchthon, ante tal pregunta, guardó silencio. El amor del hijo luchaba con la soberbia del sectario. Por fin, instigado por la anciana, dijo: «Madre, la doctrina protestante es más cómoda que la católica; pero la católica es más segura.»



## JUEGOS DE NIÑOS

### JUEGO DE BOLAS

Otra variedad del juego con bolas es la llamada «El plano inclinado». Es como sigue: sobre una pared se apoya formando plano inclinado una tabla ancha, o mejor un listón, con otros dos clavados a los lados, formando canal. Se establece turno entre los jugadores, que pueden ser muchos, mediante suerte. El primero coloca en la parte alta de la tabla o canal una bola y la suelta, la cual resbala por la pendiente hasta el suelo; hace seguidamente lo mismo el segundo, y luego el tercero y así sucesivamente, van tirando por turno. Si la bola o canica de alguno, al llegar al suelo, choca con otra canica de las que ya hay en él, gana todas las que estén en el suelo; las recoge y empieza de nuevo el juego. A falta de tabla o listón, puede jugarse utilizando cualquier pendiente del mismo suelo. Si tiran todos sin lograr choque, el primero recoge su canica, vuelve a tirar, y así se repite el turno.

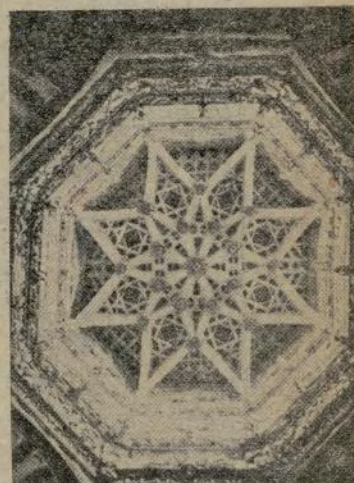


### SUSTITUCION, CON VINO, DEL AGUA DE UNA COPA

Veréis qué experimento tan bonito. Llenáis de agua dos copas exactamente iguales, tapáis una con un trozo de cartulina y sujetando la cartulina con la mano podréis colocar las copas en la forma que indica el dibujo. Hecho esto diréis: «Señores, ¿quién será capaz de sustituir por vino el agua de la copa de arriba sin tocar a ésta?» Nadie sabrá, claro, y creará que es imposible hacer tal cosa. Pues no lo es. Para ello se quita con mucho cuidado la cartulina y se quedan un poco separados por un lado los bordes de las copas (muy poco separados: una rendijita nada más). En seguida empezáis a echar, despacio, vino sobre la base de la copa de arriba y veréis cómo éste va entrando en la copa mientras el agua va saliendo de ella. Al poco rato la copa estará llena o casi llena de vino, mientras que la de abajo, sigue llena de agua. Para lograr el efecto con limpieza, hay que proceder con mucho cuidado.

## RECREOS CIENTÍFICOS

### ESPARA MONUMENTAL



LA CATEDRAL DE BURGOS

La catedral de Burgos, en sus líneas generales, responde al estilo ojival en su época de mayor pureza, y decimos en líneas ge-

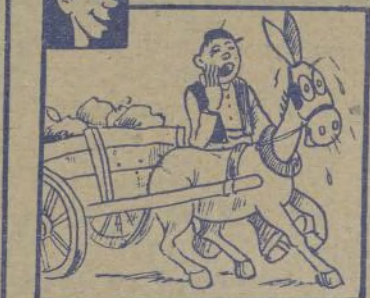
nerales, porque al tardarse tres siglos en terminarla, cada siglo iba dejando en ella, sobre todo en el ornato, modificaciones al gusto de la época, como el gótico florido, y después el plateresco. Su plano forma una

cruz latina, con múltiples capillas. Las fotografías que publicamos hoy representan: la primera, la Girola; la segunda, la nave mayor; la tercera, un detalle del altar, y la cuarta, la bóveda del crucero.





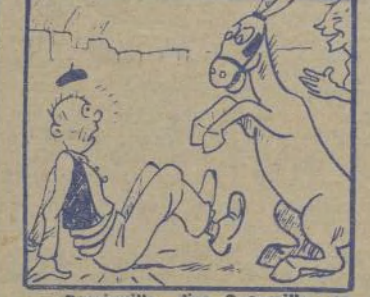
# Cascarilla



Un vendedor callejero de verduras ha alquilado a Cascarilla la burra, por una peseta.



Terminada la venta, se niega a pagarle el precio convenido. ¡Será tramposo!



—Borriquilla, dice Cascarilla, no quiere pagar y no podremos comer.



—Yo le convenceré, verás; y le tiré al suelo. Ahora vas a pagar dos pesetas.



Y el verdulero, convencido por los argumentos de la burra, dio las dos pesetas y se fue.

# Maravillosa Historia de Jeromin



COGERÉ VO LA RAQUETA PARA QUE LA VOY A PEDIR PRESTADA



¿PUEDES DESAPARECER ALGO?



¿POR QUÉ CIERRAS?



¿Y VO QUE SABÍAS?



¿QUÉ HAY EN LA CASA?



¿Y VO QUE SABÍAS?



¿Y VO QUE SABÍAS?

# Repollo



¡Vaya!, al fin puedo veranear; prepararé la maleta.



Como voy temprano, iré andando a la estación y me zhorraré el tacho.



—Deme un billete económico, como el que sacan los amateñistas.



—Ah, sí! ¿Ve la trasera de aquel vagón? Pues tome asiento allí.



(Se sube en un tope.) —¡Caramba! ¡Qué a gusto! ¡Esto es un reservado!



—¡Caramba! ¡Qué a gusto! ¡Esto es un reservado!



—¡Caramba! ¡Qué a gusto! ¡Esto es un reservado!

# CHISTES...



¿ERA BUENO EL BIFTEC?



¿HA PROBADO USTED LAS VENTOSAS?



—NO, DOCTOR... YO NO PUEDO TRAGAR NADA.



—¡Ah, sí! ¿Ve la trasera de aquel vagón? Pues tome asiento allí.



(Se sube en un tope.) —¡Caramba! ¡Qué a gusto! ¡Esto es un reservado!



—¡Caramba! ¡Qué a gusto! ¡Esto es un reservado!



—¡Caramba! ¡Qué a gusto! ¡Esto es un reservado!

# CHISTES...



¿ERA BUENO EL BIFTEC?



¿HA PROBADO USTED LAS VENTOSAS?



—NO, DOCTOR... YO NO PUEDO TRAGAR NADA.



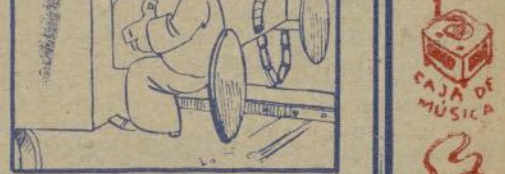
—¡Ah, sí! ¿Ve la trasera de aquel vagón? Pues tome asiento allí.



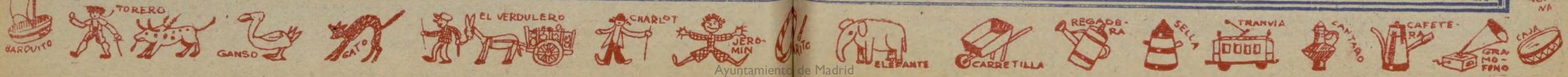
(Se sube en un tope.) —¡Caramba! ¡Qué a gusto! ¡Esto es un reservado!



—¡Caramba! ¡Qué a gusto! ¡Esto es un reservado!



—¡Caramba! ¡Qué a gusto! ¡Esto es un reservado!







# Cuentos fantásticos

AVENTURAS MARAVILLOSAS DE «TARRETE» Y «MANTECÓN»

(Originales de Manuel G. Bengoa)

## PROLOGO

Doce horas y media llevaban sin probar bocado los dos compinches, y otras doce y media hacía que habíanse tumbado a dormir, recostados en aquel tapiz; y como vosotros sois más listos que lince, ya habréis comprendido que Tarrete y Mantecón llevaban sin comer un día y una hora justamente.

No os describo a los dos que han de ser protagonistas de estas maravillosas aventuras, pues ya podéis ver, gracias a los dibujos que ilustran estas páginas, el tipo garboso y hechuras serranas de ambos; pero como los dibujos no os dicen las cualidades de ellos, os voy a explicar cuáles son las que les adornan, pues como son dos pillos, si les dejo que se despierten, van a engañaros; así es que prestad atención, pues aprovechando su sueño voy a deciros cómo son Tarrete y Mantecón.

Tarrete y Mantecón son dos tunos, y no os digo que dos tunos de siete suelas, porque no las llevan, pues ambos pisan más con la planta de los pies que con los pedazos de material que usan por botas. Tarrete es hijo del trabajo, pero hace muchos años que está regañado con su padre, y Mantecón es tan trabajador como su digno compañero.



Tarrete es un peso mosca, y Mantecón, un peso pesado, que posee un apetito tan descomunal, que sería capaz de comerse la plaza de los Mostenses. Todas sus tribulaciones provienen de la «hologazanitis crónica», que es su eterna compañera, y en los momentos que os los doy a conocer, sus bolsillos y sus estómagos están por completo en la más aterradora soledad. Pero... ¡silencio!, ya parece que se despiertan; escuchadles, seguidles los pasos, no les perdáis de vista, y desde este instante empezarán para vosotros a tomar vida las maravillosas aventuras de Tarrete y Mantecón.

## EPISODIO PRIMERO

### ¡La fórmula mágica!

Dormía Tarrete apoyada la cabeza en la redonda barriga de Mantecón, y soñaba apaciblemente con una montaña de pollos en arroz, cuando de repente la almohada dió media vuelta y Tarrete levantó unas cuantas chispas del suelo con la cabeza.

Despertado tan de improviso, lo primero que hizo fué restregarse los ojos, luego darse unos ligeros golpecitos en la vacía barriga, que sonó como un tambor, y en seguida se llevó la mano a la cabeza, en la cual, de resultas del aterrizaje desde la barriga de Mantecón, palpó un chichón semejante a un huevo de paloma, por lo cual, un tanto enfurecido, empezó a tirar de las narices de su compañero como del cordón de una campanilla, diciéndole al mismo tiempo: «Despierta, amigo, que ya han pasado las burras de leche!»

Mantecón lanzó un bostezo parecido a un terremoto, abrió la boca hasta ponerla del tamaño de una espuerta, y apoyando las manos en el suelo, quedó sentado y exclamó: «¡Hola!» «¡Hola!», respondió Tarrete. Y como lo único que tenían era hambre, y con palabras no podían calmar el apetito de que eran propietarios a partes iguales, comenzaron pensativos, a idear la forma en que saldrían de aquella angustiosa situación. Dos horas y veintidós minutos transcurrieron en un silencio tan absoluto, que se sentía crecer el chichón del pobre Tarrete; ya desesperaban de encontrar la idea salvadora y disponíanse a volver a dormirse, y que así les sorprendiera la muerte, cuando detrás de la tapia sintieron primero un murmullo sordo, luego voces entrecortadas, y aguzando el oído, comenzaron a percibir una conversación que les hizo poner en ella todos sus sentidos.

Al otro lado de la tapia, una voz de vieja aguardentosa continuaba su plática de esta forma. «Sí, querida mía; tú y yo somos ya muy viejas para encargarnos de ello, pero ¡ah!, si encontráramos dos hombres jóvenes e intrépidos, valientes y decididos, entonces...», y no pudo continuar. Entre las dos brujas astrosas acababa de aparecer Tarrete, exclamando: «¡Aquí hay un hombre!», y un minuto después Mantecón caía desde lo alto de la tapia como un sapo, e incorporándose, exclamaba, también gallardamente: «¡Aquí hay otro hombre!»

«Señoras—exclamó Tarrete, sin dejar responderse a las viejas, que habían lanzado un chillido de asombro—: hemos entendido que necesitáis de hombres valientes y decididos, y como nosotros tenemos más valor que el Gallo, no tenéis más que decírnos lo que deseáis, ya que estamos prontos a servirlos.»

La vieja que llevaba la voz cantante reflexionó veinte minutos; luego exclamó, alzando la cabeza. «Me inspiráis confianza y voy a revelaros mi secreto. Al cabo de cuarenta años de profundos estudios e investigaciones; de escuchar las conversaciones de setecientos gatos pardos; de consultar setenta y dos meses a las estrellas; de descifrar el lenguaje de las plantas y de los pájaros; de descubrir las exclamaciones del trueno y los signos cabalísticos del rayo y del relámpago, he venido a averiguar que existe una fórmula mágica que abre las puertas de la gloria, de la fortuna, del poder y de la riqueza a quienes la posean; nosotras ya estamos viejas para ir a buscarla al sitio donde se encuentra, pero si vosotros, que sois jóvenes y os tituláis valientes, os encargáis, partiriámos los beneficios.»

«Señora—exclamó Tarrete haciendo una profunda reverencia—, estamos a vuestra disposición.» Volvió a reflexionar la vieja otros veinte minutos, y luego dijo: «Aquí tenéis quinientas pesetas y dos pasajes para embarcar en el *Nepomuceno* esta misma noche. Con las quinientas pesetas compraréis lo necesario para el viaje; con los pasajes embarcaréis para África y allí buscaréis la tribu de los negros iporronciacos. La fórmula está en una cajita de oro; la cajita, en una gruta, y la gruta en el país de los iporronciacos.»

«Señora—exclamaron a dúo los dos amigos—. Si dentro de un año no estamos en este mismo sitio con la cajita, la fórmula y un par de iporronciaquitos de muestra, es que nos han hecho fosfatina por esos mundos. Adiós.»

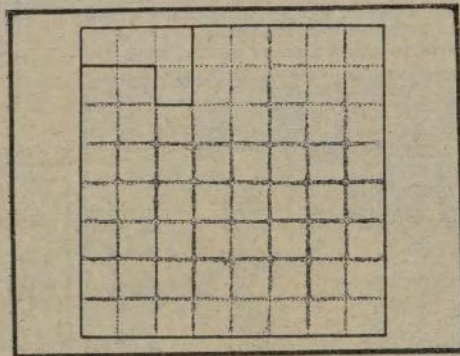
Y cogiendo los pasaportes y el dinero, se separaron de las viejas brujas, todo lo de prisa que permitían los 106 kilos de Mantecón.

FIN DEL PRIMER EPISODIO  
Ayuntamiento de Madrid

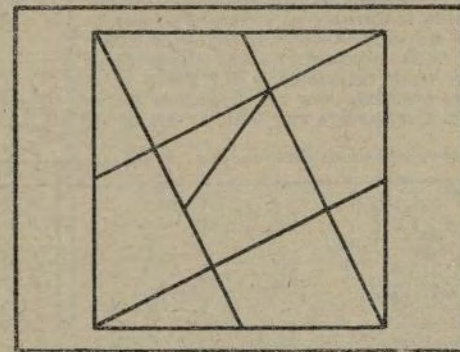


Queri 2 a quitos:  
padre D to 2 Lo Lo  
sulta que es to to  
son ber y, X lo  
como ta LE LE han da  
se. El amor engendra  
par, A como el  
odio TV D don D  
se Ddu C que LO LO  
guerre es To es, penden-  
cie y K morris TATA, son  
+ propicios al odio que  
amor, lo que EEE  
una DD gracia y  
una dad para la  
sociudad. Lo Lo Gro  
NI NI TATA no han D ser  
pen Dncieros. G in

## PROBLEMA



Trazar dentro del cuadrado diez y seis figuras como la indicada en el dibujo.



SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DEL NÚMERO ANTERIOR  
ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º En casa, calladita, y en el monte, grita.

2.º Yo soy el diminutivo de una fruta muy hermosa; tengo virtud provechosa, en el campo siempre vivo y mi cabeza es vistosa.

(Las soluciones, en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

1.º La hoz. 2.º No matándola antes.



## La España Gloriosa



¿Dónde nació Colón, el inmortal descubridor de América? El dejó consignado en su testamento que fué en Génova, ciudad italiana, pero muchos críticos creen, no sin fundamento, que tal afirmación no es verdadera, y que lo hizo así por miras especiales.

Lo cierto es que hoy son incontables las poblaciones, tanto de España como de Italia, que se disputan la gloriosa cuna del genial navegante.

En España, entre otras, Pontevedra, con gran copia de argumentos; los catalanes también pretenden hacerle suyo, y recientemente, Extremadura le reclama para sí con argumentos de gran fuerza, aunque no definitivos. Si pudiera demostrarse que, efectivamente, era Colón extremeño, entonces tocaría a esta región la gloria completa del descubrimiento, conquista y colonización de América, esto es, la obra más grandiosa y trascendental que se registra en la Historia del mundo. Pero sea lo que quiera, lo cierto, lo innegable, lo que nadie puede dudar es que Colón hizo el descubrimiento protegido por España, por sus Reyes Católicos Isabel y Fernando, especialmente por la primera, o lo que es lo mismo, que fué obra de nuestra patria. Que Colón naciera aquí o allá importa poco; lo que importa es su obra, y ésta la realizó como súbdito español y con la cooperación de España. La fecha de su nacimiento se ignora también, aunque se cree que fué entre los años 1430 al 1449. También se ignora su genealogía. Su hijo Fernando, que escribió su historia y pretendió averi-

(Continuará.)

## LA HORMIGA, LA PALOMA Y EL CAZADOR FÁBULA



Cayóse una hormiga al agua, y allí hubiera seguramente perecido si una compasiva paloma no hubiese acudido en su socorro, arrojándole desde el árbol una rama para que se salvara. Momentos después llegó un cazador y preparó su arco para disparar una flecha a la paloma; pero, visto por la hormiga, apretó ésta el paso y picó un pie al hombre. Quien volvió la cara y dejó caer la flecha. El ruido que se promovió advirtió a la paloma el peligro que corría, y el ave emprendió el vuelo, poniéndose a salvo. Y de este ingenioso modo logró la humilde hormiga devolver a su bienhechora el bien que de ella había antes recibido.

Si hasta los animales agradecen los beneficios que se les dispensan, ¿qué calificativo merece la ingratitud de los hombres? Sólo los perversos pueden dejar de ser agradecidos.

Esopo.

## COLABORACION INFANTIL

### CASTILLA LA NUEVA



Entre ama y criada.—El ama: ¿Sabes que noto que te vas a casar pronto?

La criada: ¿Por qué, señorita?

El ama: Porque cada día me falta más ropa blanca.

Eulalia Bajo, Sta. Eulalia.

Entre borracho y guardia.—El borracho: Guardia, usted se debía llamar lunes.

El guardia: ¿Por qué?

El borracho: Porque yo me llamo Domingo y usted viene siempre detrás de mí.

Emilia Uriaga, Sta. Olalla.

Chiste.—¿Cuánto son en este pueblo los panes de dos reales?

—Cincuenta céntimos.

—Ridiez, siempre están subiendo los precios.—S. Sánchez.

—¿Cuál es el colmo de un torero?

—Poner banderillas a la Luna por aquello de que «tiene cuernos».—M. Fener, Viar de Santa O'alla.

Colmo.—¿Cuál es el colmo de un chófer?

—Calarse el «auto» cuando no llueve.

L. Vidal, C. Rodrigo.

Parecido.—¿En qué se parece un vigilante al alfabeto?

—En que el vigilante detiene y el alfabeto d-tiene.—Isidro Rodríguez, C. Rodrigo.

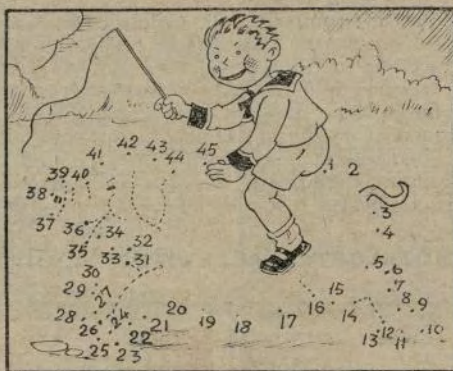
Colmos.—¿Cuál es el colmo de un futbolista?

—Trabajar para ganar la copa de un pino.—F. P. de Melolla.

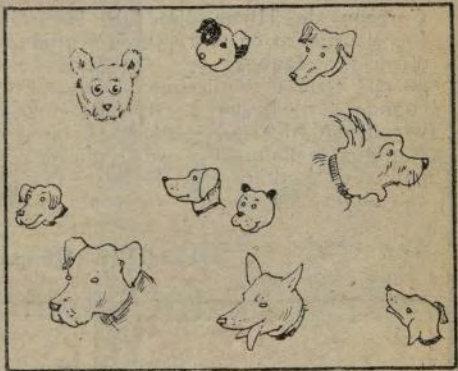
—¿Cuál es el colmo de un negro?

—Meterse en el Mar Negro y salir blanco.—P. Galache, C. Rodrigo.

### ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos con una línea, desde el 1 al 45, y veréis por qué está tan alegre ese muchacho.



2.º Con cuatro líneas rectas hay que separar a estos diez perros para que no se peleen.

**LAMAS AMENA Jeromin LAMAS INSTRUCTIVA**

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID ••• TELÉFONO: 18 491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS







Ted Bowers, hijo de un rancho del Oeste, hacía una excursión a través de un bosque no muy lejano a su hacienda, cuando acertó a tropezar con un bulto que, al sentir el contacto del pie, lanzó un sonido como de una persona que se quejara; efectivamente, dicho bulto no era otro que el de una joven india que se había perdido y no sabía



ir al campamento de sus padres. Ted cogió a la desfallecida criatura, pues hacía más de un día que se encontraba en aquel lugar, y con palabras de consuelo para animarla, la condujo a su casa a fin de que tomara algún alimento y se restableciera. Cuando llegó la colocó en su cama y allí la dio de beber y comer, pues se encontraba muy



débil. A pesar de estos cuidados, la niña, aunque volvió en sí, no se restableció del todo, pues tenía calentura; por consiguiente, los cuidados se redoblaron, pues aunque desde luego la cosa carecía de importancia, podría sobrevenir alguna complicación y sería más grave. En aquel tiempo existían encarnizadas luchas entre los blancos y



las tribus de pieles rojas, de tal modo, que tanto los unos como los otros tenían que estar siempre en continua vigilancia, a fin de no ser sorprendidos por los enemigos. Con ocasión de haber salido Ted a cumplir un encargo de su padre, éste vio a lo lejos las plumas de unos indios que, arrastrándose por la tierra, se dirigían cautelosa-



te hacia el rancho. Este en seguida dio la voz de alarma a su padre: «Los indios están ahí», le dijo. En seguida, tanto el padre como el hijo, empuñaron sendas carabinas que al efecto tenían preparadas y se colocaron en sitios estratégicos, a fin de repeler el ataque que los indios tenían preparado. A los pocos minutos comenzaron los tiroteos



de una y otra parte, que cada vez eran más frecuentes. Los indios eran mayor número, de ahí que llevaran gran ventaja, pues se fueron replegando hasta rodear la casa, de modo que sus habitantes corrían gran riesgo, pues sólo podían defenderla por dos costados. La resistencia fué inútil: poco después los indios entraban en tropel en la casa.



Corazón de Hiena, jefe de la tribu, fué el primero en entrar y en seguida se dispuso a saquear la casa, para sacar de ella todo el botín que pudiese. Pero cuando se dedicaba a esta labor oyó la voz de su hija que desde la habitación contigua le llamaba al saber que era su padre el asaltante de la casa de sus salvadores. La pequeña le contó el por



qué se encontraba allí. Como Ted la encontró y cómo la recogió, y la buena acogida que tuvo en casa de sus padres; el solícito cuidado de éstos, y, en fin, lo bien que con ella se habían portado. Corazón de Hiena comprendió la buena acción de los rancheros, e inmediatamente ordenó a sus guerreros que dejaran en la casa todo lo que de ella



hubieran cogido y les ordenó también que repararan los desperfectos que hubieran originado. Cuando éstos terminaron, Corazón de Hiena se despidió, ofreciéndoles su auxilio siempre que fueran atacados por alguna tribu. Flor del Bosque, que así se llamaba la pequeña, también se despidió singularmente de Ted, a quien le debía la vida.

### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



Entró «Churrete» en la choza y quedó asombrado de lo que en ella vio: del techo colgaban ristras de cañaveras, como si fuesen cebollas, y en un



letrero pudo leer lo siguiente: «A todos éstos se los ha comido asados el rey Babú, que necesitó para criarse siete vacas suizas». En un rincón vio una jau-



la, hecha con cañas de bambú, y dentro a un regordete negrito.

(Continuaremos en el próximo número.)

